

Incluido en "Inquietudes y mediocritades"

AFRANCESAMIENTO.

("Las Noticias", Barcelona, 8 febrero 1899)



Afrancesamiento

Así como Lord Macaulay explicó lo más esencial de la historia de Inglaterra, su régimen constitucional, por la situación geográfica del Reino Unido, que permitiéndolo no necesitar ejércitos permanentes le libró del absolutismo monárquico, así también podría explicarse lo más de nuestra historia por la posición geográfica y la contextura de nuestra Península. Labor es esta que merece un detenido estudio. En este artículo voy á hacer algunas observaciones respecto á un punto concreto con tal estudio relacionado.

Unen y separan á España del resto de Europa los Pirineos, y con ella nos hemos comunicado casi siempre por mediación de Francia. Aparte de la época en que mantuvimos directas relaciones con Italia, cuyo influjo tan grande fué en nuestra literatura, lo más de la cultura europea nos ha venido siempre por intermedio de Francia. Hoy mismo aquellos de nuestros literatos y pensadores que abren el espíritu á corrientes de fuera, están, por lo común, afrancesados; hallanse empapados ó en literatura francesa ó en literatura inglesa, alemana, rusa ó noruega traducida por los franceses, que son medianos traductores. El francés, en efecto, repele lo que á su genio no se acomoda, y llevado de su espíritu más crítico que otra cosa, falsea, sin darse clara cuenta de ello, cuanto parece aceptar.

Es inútil insistir aquí en cosa tan sabida y tan resobada como es esto de que recibimos la cultura europea mascullada ya y hasta peptonizada por los franceses.

Y esto ha tenido para nuestra cultura, y en especial para nuestras letras, funestas consecuencias. Fondos hay de nuestro genio castizo é indígena que no han despertado del todo por no haber recibido excitaciones directas de espíritus, que como el inglés ó el ruso, nos son más análogos, con ser ellos tan diversos entre sí, que el genio francés, del que nos separa en realidad un abismo.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

15.3/99



Eso de raza latina es en el sentido en que por lo común se le toma, un gran error, cuando no una gran mentira. Lo latino en España es, con excepción del vascoencue, los idiomas que en ella se hablan. Pero el idioma no constituye la raza ni mucho menos; la raza primitiva se entiende, la carnal por así decirlo, la raza fisiológica, aunque constituya la raza histórica en formación, la familia del espíritu, familia que se está haciendo.

Roma nos conquistó y civilizó como a Italia y a Francia, nos dió su lengua y su derecho y nos legó su espíritu. Pero todo esto es todavía pegadizo, es *histórico* y nada más, cuenta pocos siglos de existencia. Por debajo de ello palpita nuestro fondo primitivo, nuestra alma prehistórica, la roca viva del espíritu nacional, mucho más uno de lo que comúnmente se cree. Y todas las investigaciones antropológicas, todos los estudios acerca de nuestro tipo físico, confirman una verdad que ya vislumbra un sentido histórico sano. Tal verdad es la de que los diversos pueblos que han invadido



1.5.2/99

nuestro suelo apenas han dejado más que instituciones ó cosas externas, muy poco, casi nada de su sangre, absorbida y neutralizada al punto. Meten mucha bulla en la historia los romanos, los godos y los moros que invadieron la Península, pero es que en la historia se oye más á los cuatro que gritan que á los cuarenta mil que callan; los caballos relinchadores de los moros meten más bulla que los lentos y pacíficos bueyes que trillaban en silencio las mieses de los invadidos mientras aquellos galopaban por los campos del Guadalete. El fondo de la población española sigue siendo berberisco, pero de los berberiscos que aquí vinieron en las remotas épocas que trascienden de la historia.

Y este nuestro pueblo piensa y siente en oposición bastante radical al francés. El español, no es como el francés, sensual y lógico; no son distintos nuestros ni la regularidad y el orden en el pensar ni la «joie de vivre» en el obrar. Por esto nuestros genios han sido mejor que en Francia comprendidos en Inglaterra, donde se gusta del Quijote tanto ó más que en España, y en Alemania, que exaltó á nuestro Calderón. En Francia no ha habido verdaderos escritores, místicos, su espíritu lógico-sensual se opone á ello mientras que nuestros místicos son, con los flamencos y los italianos, los que aguzaron la potencia intuitiva del espíritu religioso. Una comparación entre San Juan de la Cruz y el maestro Eckhard ó Ruibroquo mostraría cuanto más cerca estamos del alemán mismo que del francés. Y estoy seguro que si fuesen bien traducidos y si nuestra cultura se hubiese formado bajo otros auspicios gustarian Carlyle, Juan Pablo, Ibsen, Tolstoy, Dostoyuski, Nietzsche mismo, aquí más que en Francia, con menos «snobismo», así como al poner Moratin reparos á Shakespeare mientras lo traducía, lo gustaba intensamente en cuanto español mientras como afrancesado le hacía ascos.

Y como es esta materia que merece volver á ella ó ilustrarla ampliamente la dejo por hoy, para tratarla según á pelo venga.

Aligue Ido Uamuno

